



# La identidad en el aula de lengua extranjera



El presente texto indaga en la estrecha relación entre el aprendizaje y la formación de la identidad, así como en la necesidad de implementar metodologías y políticas que tengan en cuenta los factores sociales que puedan fomentar o desfavorecer el progreso del estudiante. Particularmente, intenta esclarecer la relación entre el aprendizaje de una lengua extranjera y la construcción de la identidad, y destacará la manera en que el contexto social condiciona este vínculo.



Randy  
Muth



Universidad Kio, Nara, Japón  
[r.muth@kio.ac.jp](mailto:r.muth@kio.ac.jp)

La colaboración entre el British Council y el Ministerio de Educación en 1996 sentó las bases para la difundida implementación de programas bilingües en la educación española, poniendo de manifiesto el compromiso público para mejorar la competencia en lengua inglesa. Con el objeto de desarrollar una mayor competencia lingüística y cognitiva en el alumnado, los programas bilingües ofrecen una mayor exposición a la lengua inglesa y al menos dos asignaturas de contenido impartidas en inglés. Efectivamente, esta política implica un avance significativo en la promoción del inglés como lengua extranjera en la educación española. Sin embargo, estas nuevas políticas curriculares prestan escasa atención a los aspectos socioculturales que influyen de manera tajante en el proceso de aprendizaje lingüístico. El contexto social desempeña un papel determinante en las relaciones entre el alumno, el idioma objeto de estudio y el entorno educativo en el cual se imparte la enseñanza formal e informal. Los estudios que conceptualizan el aprendizaje de una lengua como un proceso tanto social como cognitivo hacen hincapié en la importancia de cuestiones identitarias en el aula (NORTON, 2013). La estrecha relación entre el aprendizaje y la formación de la identidad hace patente la necesidad de implementar metodologías y políticas que tengan en cuenta los factores sociales que puedan fomentar o desfavorecer el progreso del estudiante. El presente texto intenta indagar en esta relación entre el aprendizaje de una lengua extranjera y la construcción de la identidad, y destacará la manera en que el contexto social condiciona este vínculo.

### ¿Qué es la identidad?

Hoy en día el concepto de identidad no se entiende como una noción inalterable que marque a las personas durante toda la vida, sino como una percepción de uno mismo en constante evolución, maleable según las experiencias sociales que surgen a lo largo de la existencia. La mayoría de los investigadores (NORTON, 2013) concuerdan en que la identidad es la noción



**La estrecha relación entre el aprendizaje y la formación de la identidad hace patente la necesidad de implementar metodologías y políticas que tengan en cuenta los factores sociales que puedan fomentar o desfavorecer el progreso del estudiante**

que uno concibe de sí mismo en relación con el entorno físico y social que lo rodea. Aunque elementos invariables, como las características biológicas, influyen en la noción de identidad, los estudios actuales afirman que esta se representa de forma múltiple, plasmándose en las constantes interacciones sociales que se presentan en la vida cotidiana (NORTON, 2013; RAGGAT, 2012). El acto de narrar sobre nosotros mismos, en el cual priorizamos nuestras experiencias, recuerdos, intenciones, esperanzas, deseos, temores y preocupaciones dentro de una perspectiva biográfica, figura hondamente en el proceso psicológico de nuestra identidad. Es decir, esta surge a través de los diálogos que mantenemos en las innumerables situaciones sociales en las cuales concretamos la propia imagen que internalizamos de nosotros mismos y la que proyectamos hacia los demás. Hay aspectos de la iden-



tividad que se elaboran conscientemente, como proponen las teorías de la identidad narrativa, según las cuales la narración de anécdotas personales desempeña la función de interpretar el pasado de tal manera que cobre sentido en el presente, configurando los recuerdos de antaño el material con el cual los individuos construyen su identidad. Por otro lado, las desproporcionadas relaciones de poder en la

simbólicos, como es la participación en nuevos grupos, como materiales, es decir, la ampliación de oportunidades laborales, posibilitando nuevas posiciones desde las que el alumno puede interiorizar y exteriorizar nuevas identidades. El nuevo posicionamiento asumido a través de la obtención de estos recursos conlleva, inevitablemente, la negociación de nuevos papeles sociales, aportando una voz a las nuevas identidades. Es más, la adquisición de un idioma extranjero permite la renegociación de posiciones adscritas por nociones esencialistas de raza, clase y género, o de relaciones de poder desproporcionadas en la estructura social. Por ello, un estudiante que tiene dificultad para expresarse desde una posición determinada, puede orientar sus relaciones a partir de una posición alternativa desde la que puede reclamar una identidad más favorable en la nueva lengua. Este sería el caso de un estudiante marginado en el aula por su condición de inmigrante y que se destaca por su habilidad atlética, lo cual le permitiría hablar, escribir y leer desde esa posición identitaria alternativa. De esta forma, la posibilidad de adoptar nuevas posiciones más favorables frente a determinados contextos sociales convierte el concepto de identidad en un elemento motivador adicional en la clase de lengua.

Sin embargo, las relaciones desproporcionadas de poder juegan un papel fundamental en las posibilidades de negociar nuevas posiciones identitarias. Las relaciones de poder que jerarquizan las cuestiones de clase, género, etnicidad, raza y orientación sexual en la sociedad se reflejan en el aula y pueden servir para marginar a ciertos alumnos y privilegiar a otros. Norton (2013) destaca la enseñanza de una lengua adicional como una práctica politizada en la que los poderes inequitativos de individuos, instituciones y comunidades se perpetúan y se validan. La enseñanza del inglés ejemplifica de manera ilustrativa el desproporcionado acceso a recursos simbólicos y materiales que representa el aprendizaje de esta lengua. En las clases de inglés, las prácticas institucionales y comunitarias anglófonas

**Un estudiante que tiene dificultad para expresarse desde una posición determinada puede orientar sus relaciones a partir de una posición alternativa desde la que puede reclamar una identidad más favorable en la nueva lengua**

sociedad pueden condicionar de manera patente las interacciones sociales diarias, influenciando a la vez de forma inconsciente el desarrollo de determinados conceptos identitarios. De esta manera, la noción de identidad se plantea dentro de un marco sociocultural en el que, a través del lenguaje, uno se posiciona y es posicionado según los incontables contextos sociales, culturales e históricos que se presentan en la vida cotidiana.

### **La identidad y el aprendizaje de una lengua adicional**

En su exhaustivo trabajo sobre el ego dialógico, Raggat (2012) puntualiza las numerosas posiciones internas y externas que se plasman conforme a la experiencia biográfica, y desde las cuales uno mantiene diálogos interiores y negocia relaciones sociales con los demás. La adquisición de una lengua extranjera acarrea un cambio de posicionamiento en las relaciones sociales y, como consecuencia, una transformación en la forma en que uno internaliza y proyecta su propio concepto de identidad. Este aprendizaje lingüístico implica la apropiación de nuevos recursos tanto



se manifiestan en la omnipotente figura del hablante nativo. Al igual que en la sociedad, las relaciones de poder en el aula se transmiten a través del lenguaje entre los miembros que continuamente intentan posicionarse en el grupo, dando lugar a su vez al surgimiento de nuevas y cambiantes identidades. No obstante, como resalta Cummins (1996), las relaciones de poder no están fijas, sino que se establecen en las interacciones interpersonales e intergrupales, por lo que pueden valer para restringir ciertas identidades y potenciar otras. De este modo, la capacidad de negociar las desproporcionadas relaciones de poder que marcan las interacciones sociales permitirá al alumno identificarse con grupos y comunidades de práctica de la lengua meta y construir identidades asociadas a estas colectividades imaginadas.

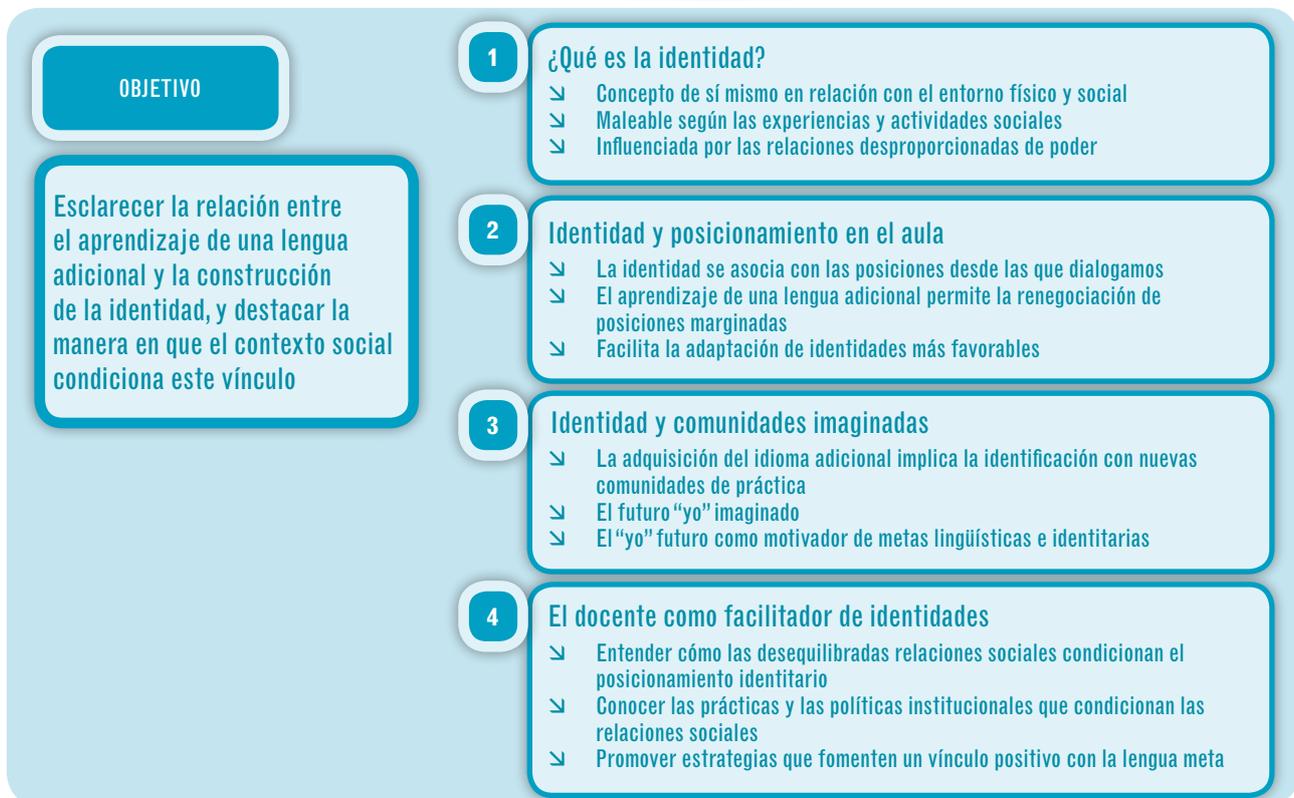
### Identidad, comunidades imaginadas y motivación

En la actualidad, se entiende que el proceso de aprendizaje no se desarrolla dentro del alumno de forma pasiva, sino que se sitúa socialmente en las interacciones con otros en las comunidades de

práctica. Los miembros de estas comunidades simbolizan el arquetipo con el que el alumno se debe alinear en sus prácticas e ideologías. Por lo cual, la participación e identificación en nuevas comunidades en el proceso de aprendizaje inevitablemente se vincula con la formación identitaria. El aprendizaje de una lengua adicional se comprende en gran medida por la identificación y afiliación con comunidades imaginadas, es decir, colectividades cuyo acceso no es inmediatamente tangible, pero con las que uno se siente vinculado a través de la imaginación. De este modo, la imaginación desempeña un papel primordial, pues vale como mecanismo para visualizar la realización de posibles identidades en el futuro. La posible pertenencia a una comunidad de práctica en el futuro orienta al alumno hacia la realización de un concepto idealizado de sí mismo (*the ideal self*). Esto se manifiesta como visualización de un futuro "yo" utilizando la nueva lengua en algún contexto social. Esta participación imaginada sitúa al "yo" idealizado como integrante en una comunidad de práctica, con lo cual concreta la imagen de cómo debe de



**Ilustración 1. La identidad en el aula del idioma adicional**



ser el “yo” futuro. Por ello, la imaginación sirve para proyectar a través del tiempo y el espacio al “yo” idealizado, influyendo a la vez en la trayectoria del aprendizaje como proceso de formación identitaria. Esta proyección de un futuro “yo” no solo orienta al alumno hacia una meta lingüística concreta, sino que también funciona para motivarlo hacia la realización de posibles identidades más deseables.

El antiguo concepto de motivación como característica intrínseca del alumno, según el cual la incapacidad de progresar se concebía como una falta de compromiso por parte del estudiante, no tiene en cuenta las influencias socioculturales que moldean el entorno educativo. Es decir, el hecho de estar motivado no se traduce automáticamente en un alto nivel de progreso, pues los factores anteriormente realzados que actúan sobre las relaciones sociales juegan un papel importante en la motivación. Por ejemplo, la incapacidad de renegociar posiciones adscritas basadas en nociones estereotípicas puede desmotivar la participación en las actividades y perjudicar el proceso de aprendizaje. También las desproporcionadas relaciones de

poder que influyen las condiciones bajo las que el estudiante practica la lengua meta y que condicionan el acceso a las comunidades de práctica, pueden influir en la motivación. Como hemos argumentado, un elemento esencial de la motivación en el proceso de aprender una lengua adicional es la habilidad para visualizar un futuro “yo” participando en pertinentes comunidades de prácticas. No obstante, la capacidad de identificarse con estas colectividades depende en gran medida de la negociación de los numerosos elementos socioculturales que influyen en el acceso a las comunidades imaginadas. En resumen, las categorizaciones que definen al estudiante como motivado o no motivado, extrovertido o introvertido, sin tener en cuenta los factores afectivos que se construyen en las relaciones sociales, resultan cuestionables y simplifican el complejo proceso psicosociológico que supone la adquisición de una lengua adicional.

### El papel del docente

La estrecha relación entre el estudio de una lengua extranjera y la construcción de la identidad no solo ponen de re-



## La posibilidad de adoptar nuevas posiciones más favorables frente a determinados contextos sociales convierte el concepto de identidad en un elemento motivador

lieve la complejidad de la labor docente en las aulas, sino que también hacen patentes las insuficiencias en las prácticas tradicionales, que por lo general ignoran los aspectos socioculturales que condicionan el entorno educativo. Como hemos subrayado a lo largo del presente trabajo, el aprendizaje de una lengua no es un acto pasivo, sino una acción social que se realiza a través de incontables interacciones e intercambios socialmente estructurados en contextos formales e informales. Este proceso interaccional con el entorno social en el que uno se forma y es formado a la vez es inseparable de la construcción del concepto de identidad. Por lo tanto, el papel del docente debe incluir el de un facilitador de identidades que ayude al alumno a encontrar su propia voz en la lengua meta. El educador en la clase de una lengua extranjera debe utilizar el nuevo idioma como herramienta para facilitar la formación de nuevas posiciones identitarias que permitan al alumno negociar las desequilibradas relaciones sociales prevalecientes en el aula y forjar un favorable nexo entre el concepto de sí mismo y la lengua que está aprendien-

do. De esta manera, es imperativo que el docente sea consciente de las influencias que las relaciones de poder ejercen sobre la dinámica del aula y que plantee estrategias que permitan que alumnos marginados indaguen en identidades más favorables en la nueva lengua. Por otro lado, puesto que las relaciones sociales de una sociedad se reflejan en las instituciones, un análisis del entorno educativo puede arrojar luz sobre las políticas que promueven la diferenciación del acceso a los recursos y a las comunidades de práctica. La capacidad del alumno de visualizar un futuro “yo” afiliado positivamente con comunidades de práctica repercutirá hondamente en el proceso de aprendizaje. Por lo tanto, la integración de prácticas, tanto pedagógicas como sociales, que fomenten la identificación con colectividades a través de la imaginación no solo sirve para potenciar posiciones e identidades más favorables, sino que también motiva la realización de metas lingüísticas vinculadas con estas nociones. En resumen, en la enseñanza de una lengua extranjera la labor docente no se limita a la impartición de estructuras gramaticales que permitan al estudiante construir trozos de lenguaje descontextualizados, sino que supone suministrar herramientas que permitan la socialización a través del desarrollo de nuevas identidades. Por ello, el papel fundamental del docente debe consistir en proporcionar un entorno que tenga presente el íntimo nexo del lenguaje y la identidad, más los elementos sociales que los condicionan •



### HEMOS HABLADO DE

**Identidad; lengua; motivación; comunidad de práctica; relación de poder.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2019, revisado y aceptado en junio de 2019.



### PARA SABER MÁS

- CUMMINS, J. (1996). *Negotiating Identities: Education for Empowerment in a Diverse Society*. Ontario, CA: California Association for Bilingual Education.
- NORTON, B. (2013). *Identity and Language Learning: Extending the Conversation*. 2<sup>nd</sup> ed. Bristol: Multilingual Matters.
- RAGGAT, P. T. F. (2012). Positioning in the Dialogical Self: recent advances in theory construction. In H. J. M. Hermans & T. Geiser (Eds.), *Handbook of Dialogical Self Theory*. New York: Cambridge University Press.